

CARMEN MAGALLON

Mujeres en negro, contra la guerra en la ex yugoslavia

Las mujeres son un actor fundamental en la guerra de la ex Yugoslavia. Desde el primer momento ellas fueron, en especial las feministas, el grupo social más activo contra el conflicto. Participaron en las movilizaciones y, desde diversos foros, organizaciones y sensibilidades, reclamaron una solución negociada. Otras, tomaron las armas y constituyeron batallones; muchas más resultaron violadas como resultado de una vieja expresión del abuso de poder patriarcal que considera que la agresión al enemigo y la conquista de la tierra pasan por el cuerpo de las mujeres. Este artículo recoge, fundamentalmente, los planteamientos y las acciones de grupos del feminismo pacifista que como Mujeres de Negro osan desafiar las versiones oficiales. Son la expresión de nuevas formas de entender y oponerse a los conflictos.

Frente a la guerra de la ex Yugoslavia, uno de los infiernos que toman carne en este tiempo que nos toca vivir, hay preguntas urgentes que nos acucian: ¿cómo atajar esfuerzos?, ¿qué medios utilizar o reclamar que se utilicen?. Resulta difícil proponer soluciones de inmediatez práctica, sobre todo cuando no se dispone de los resortes del poder y cuando socialmente sigue estando racionalizada y primada la solución de la fuerza violenta.

Quizá por ello, no deberíamos menospreciar, como pacifistas, movilizarnos bajo lemas aparentemente poco operativos como “basta de guerra” o “parad la guerra”. Tal vez así quienes mueven o permiten que se muevan los hilos del comercio de armas, de los juegos de influencias y, en suma, del poder, se verían obligados a actuar seriamente. “Contra la guerra” es precisamente el lema de las Mujeres en Negro y otras mujeres feministas pacifistas que desde el propio escenario ex yugoslavo reclaman la paz y osan oponerse a las versiones oficiales.¹

Carmén Magallón Portolés es profesora de Física en el Instituto Avempace, pertenece al grupo de Mujeres en Negro, a la revista En Pie de Paz y al Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza

¹ Este artículo se ha nutrido con ideas generadas por las mujeres que integran los grupos Mujeres en Negro, que forman parte de una red extendida por varios países. En

En Yugoslavia, las mujeres en general y en particular las feministas pacifistas fueron desde el primer momento el grupo social más activo contra la guerra, en parte, aunque no sólo, porque los hombres que también estaban en contra tuvieron que esconderse para no ser movilizados.

Su lema encierra no sólo una exigencia y un grito, sino toda una filosofía para enfrentar los conflictos. Dar conocer su actividad contribuye a hacer emerger el discurso de oposición a la guerra, a sacar a la luz los sentimientos positivos de quienes han sido conducidos al enfrentamiento armado contra su voluntad, las manifestaciones de solidaridad entre los supuestos enemigos que pueden ayudar a romper el cliché del miedo. Asimismo responde a la necesidad, cada vez más imperiosa en todos los terrenos de la organización social, de que se oiga la voz de las mujeres, o en un modo más preciso, la voz que surge desde la cultura femenina y es patrimonio de la humanidad.² Una voz que ha sido relegada al ámbito doméstico, mantenida al margen de la historia oficial o, en todo caso, formando parte de relatos de menor consideración.

Poner el énfasis en la necesidad de escuchar el discurso feminista pacifista se enmarca en la búsqueda más amplia de una nueva racionalidad, entendiendo por escuchar no sólo el respeto al derecho de las mujeres a expresarse, algo que ya no es negado en nuestras comunidades –aunque sí constantemente hurtado y distorsionado–, sino la toma en consideración de su enfoque de los problemas en la toma de decisiones.

En Yugoslavia, las mujeres en general y en particular las feministas pacifistas fueron desde el primer momento el grupo social más activo contra la guerra, en parte, aunque no sólo, porque los hombres que también estaban en contra tuvieron que esconderse para no ser movilizados.³ Desde diversos foros clamaron por una salida negociada a la crisis. El 5 Julio de 1991, el Partido de las Mujeres (Zest), de Belgrado, hizo un llamamiento a la responsabilidad histórica de los distintos Parlamentos: a la Asamblea Nacional de la República Serbia, a la Asamblea de la República de Eslovenia, al Parlamento de la República de Croacia a la Asamblea de la República de Bosnia-Herzegovina, a la Asamblea de la República Socialista de Montenegro, al Parlamento de la República de Montenegro, al Parlamento de la República de Macedonia, a la Asamblea Federal SFRJ, y al Consejo Ejecutivo Federal. Sus palabras estaban cargadas de sensatez:

particular, Amparo Bella, Maruxa Paz, Montse Reclusa y Marian Royo, del grupo de Zaragoza, trajeron de su participación en el Encuentro Internacional de Mujeres en Negro, celebrado en Voivodina en el verano de 1993. Un bagaje teórico y un entusiasmo vital que estimuló el debate y el compromiso posterior de muchas de nosotras. Si se prefiere traducir aquí Women in Black del modo en que se hace y no como Mujeres de Negro, es porque se piensa que “en negro” expresa mejor la actitud que se esconde tras el gesto de vestirse de negro.

Además de Mujeres en Negro que trabaja en el territorio de la ex Yugoslavia, otros grupos de mujeres están trabajando por la paz.

² Con femenino quiero significar lo que está categorizado culturalmente como tal en nuestra sociedad occidental. Teniendo en cuenta la diferencia entre sexo y género, valores femeninos no es equivalente a valores de las mujeres, ni masculino lo es a valores de los hombres.

³ Las mujeres a que se hace referencia son, mayoritariamente, aquellas organizadas en grupos feministas, o con planteamientos feministas, aunque en algunos casos, como en el movimiento de las madres y en otras iniciativas populares se desborda esta delimitación.

“Sugerimos la formación de delegaciones parlamentarias en las que se incluyan expertos en cuestiones particulares, representantes de la oposición no gubernamental y de iniciativas ciudadanas. Insistimos en la participación de las mujeres en estas delegaciones, porque ellas han mostrado que la paz y la seguridad son las precondiciones para nuestro futuro (...) Sean conscientes de que su responsabilidad es histórica, no sólo hacia el pueblo, sino también para el futuro equilibrio y estabilidad de Europa.”⁴

El 8 de marzo de 1991 se constituyó el Parlamento de Mujeres como respuesta a la bajísima proporción de mujeres que acogía el Parlamento oficial –de las más bajas de Europa, con un 1,6%– y uno de los grupos fundadores del Centro de Acción Antigüerra Belgrado, en un llamamiento a las instituciones y opinión pública internacional dado a conocer por esas mismas fechas, acusó a los líderes de las repúblicas de conducir a la guerra para satisfacer sus pretensiones territoriales y sus ansias de poder. Pedía también un círculo más amplio de negociadores que incluyera representantes de la oposición y de las organizaciones de mujeres, la elaboración por parte de equipos de expertos imparciales de las diferentes opciones de integración/desintegración del país, y la reorientación inmediata de los medios de comunicación hacia una labor de explicación objetiva, completa e imparcial sobre las ventajas y desventajas de las distintas opciones. En aquel momento, 17 de julio de 1991 –cuando la guerra ya se había cobrado 300 muertos, 500 heridos y cerca de 50.000 refugiados–, se pedía al resto de países apoyo al proceso racional y democrático de toma de decisiones sin compromiso en la búsqueda de nuevas soluciones para la resolución de la crisis yugoslava, el apoyo a los medios de comunicación de orientación democrática, y de ayuda al desarrollo económico, cultural y político del país.

También desde el principio, las madres se rebelaron contra la movilización de sus hijos. En primer lugar, las de los soldados. El 2 de julio de 1991 interrumpieron una sesión parlamentaria en Belgrado para hacer oír sus argumentos:

“Nos oponemos a que nuestros hijos lleguen a ser víctimas de militaristas insensibles. En nombre de la vida de los jóvenes, de nuestros hijos y de los hijos de cualquiera en esta zona, en nombre del amor y la amistad, decimos a todos los militaristas, sean de la Armada Federal o de las fuerzas paramilitares, que no nos dan miedo sus amenazas y que continuaremos luchando por la paz. Para muchas de nosotras no están claros los fines por los que debemos sacrificar a nuestros hijos (...) Que tengan que dar su vida para propósitos imperialistas es un proyecto de los políticos. La guerra fratricida es una desgracia. Nosotros declaramos que la vida de la juventud es el bien más preciado.”⁵

⁴ Women’s Party (Zest) “Appeal on Behalf of Peace Initiative”. En *Women for Peace (Žene Za Mir)*. Anthology 1991-1992, Stasa Zajovic (ed.) Belgrado, 1993, p.5.

⁵ Madres de soldados de Belgrado, 20 de Julio de 1991.

El Parlamento de Mujeres, apoyó las iniciativas pacificadoras de las madres:

“El Gobierno ha usurpado el derecho a decidir la vida y la muerte de toda la población (...) Las madres no están de acuerdo con la afirmación de que los agresores y las víctimas son iguales: los agresores son los que eligen el uso de las armas y las víctimas, los soldados y el pueblo (...) Las mujeres no han tenido nunca la oportunidad de decidir cuestiones importantes de gobierno, especialmente decisiones acerca del uso de las armas (pero, ahora) han decidido salvar a sus hijos y a los hijos de todas las madres, de la ideología de “la tierra y la sangre”.⁶

También el llamado Lobby de Mujeres de Belgrado salió en defensa del movimiento de las madres y acusó a los generales de tomar decisiones políticas discriminatorias en función del origen étnico, al haber decidido prolongar indefinidamente el servicio militar de los jóvenes que en ese momento, verano de 1991, lo estaban prestando, salvo en el caso de los ciudadanos de Eslovenia.

“Incluso después de esta guerra todos los grupos étnicos, miembros de varios grupos religiosos y de distintas opciones políticas, tendrán que vivir juntos en este área. La guerra oscurecerá el futuro, incluido el de nuestros nietos. La vida en común es posible. Las diferencias entre nosotros son nuestra riqueza, y el odio fatal para todos: serbios, eslovenos, macedonios, montenegrinos... El movimiento de las madres en defensa de los derechos y la vida de sus hijos insiste en el inmediato alto el fuego y cese de todas las actividades de guerra y el comienzo de negociaciones políticas sobre vivir juntos o separados pacíficamente.”⁷

Sin embargo, una parte de este movimiento de madres fue utilizado, tanto en Serbia como en Croacia, para la propaganda patriótica. En el imaginario colectivo siguen pensando figuras convertidas en mitos, como la madre de Jugovitch, personaje de la poesía épica serbia que perdió a sus nueve hijos y el marido luchando por la patria. El potencial de contestación se fue minando a través de múltiples vías, incluidas intervenciones por televisión en las que mujeres de organizaciones como Madres Serbias apelaban y llamaban a la unidad de las madres de origen serbio con las fuerzas armadas yugoslavas.

Las mujeres participaron activamente en las acciones ciudadanas que se desarrollaron al principio de la guerra, las concentraciones diarias de protesta frente a la Asamblea Serbia con velas encendidas, desde octubre de 1991 hasta febrero de 1992. También en la campaña de recogida de las 100.000 firmas necesarias para pedir un referéndum contra la movilización de ciudadanos para la guerra.⁸ Durante este período en Serbia se sucedieron las rebeliones de los reservis-

⁶ Parlamento de Mujeres, “En apoyo de las madres”, Belgrado, 27 de agosto de 1991.

⁷ Jelka Imsirovic y Nadezka Cetkovic, “Belgrade Women’s Lobby”, *Women for Peace...*, p.10.

⁸ Aunque ningún partido ni institución apoyó públicamente la iniciativa, Natasa Kadic informó, en febrero de 1992, de la existencia de 55.000 firmas.

tas. Stasa Zajovic y Bojan Aleksov informaron de más de 50 casos de ciudades o pueblos en los que muchos hombres, alrededor de 55.000 según sus estimaciones, rechazaron ser movilizados. Y en muchos de estos lugares, como en Trenjevac, ciudad de Voivodina, en la primavera de 1992, fueron las acciones de las mujeres las que lograron parar la movilización forzosa.

Mujeres en las trincheras

Que las mujeres se organicen contra la guerra no significa que sean mejores o más pacíficas que los hombres por naturaleza. Si algo se reivindica desde el feminismo actual es que se reconozca la diversidad existente entre las mujeres. Los mismos grupos feministas, generadores de un amplio abanico de posicionamientos, a veces contrapuestos, son una muestra. No existe una postura unánime de las mujeres que se incline por las soluciones pacíficas, aunque a la vez sigue siendo cierto que el predominio en su socialización de los valores ligados al cuidado de la vida tiene su reflejo en que muestran un mayor rechazo a la violencia, y que su participación en los movimientos por la paz es, y lo ha sido a lo largo de la historia, estadísticamente más importante que en otros movimientos sociales.

En la guerra que tuvo lugar en el territorio de la república de Croacia y que precedió a la de Bosnia, algunas mujeres croatas se enrolaron en el ejército como voluntarias. Según Biljana Kasic:

“Las mujeres en mi país se han educado en el mito de la heroína partisana, una imagen idealizada de la mujer soldada que luchó por la liberación nacional yugoslava durante la Segunda Guerra Mundial. La partizanía era el símbolo dual de la contribución armada de las mujeres, que no sólo representaba la liberación nacional, sino también la lucha por los derechos y libertades propias.”⁹

El primer batallón de mujeres en esta guerra se estableció en Glina, un pueblo de mayoría serbia situado en Croacia y anexionado a la región autónoma de Serbia en diciembre de 1991. Su lema era “lucharemos contra los enemigos de los serbios bajo la protección de Dios”. A pesar de que al frente fueron un número reducido de serbias y croatas, la propaganda de los dos regímenes las utilizó presentándolas como figuras míticas. Los mismos medios de comunicación celebraban como heroínas a las mujeres que mataban enemigos, mientras calificaban de monstruosas a las mujeres capturadas del bando contrario.

De Israel a Yugoslavia

El movimiento de Mujeres en Negro fue creado por mujeres de Israel en enero de 1988¹⁰. Mediante concentraciones periódicas y persistentes, un día a la semana,

*Que las mujeres
se organicen
contra la guerra
no significa que
sean mejores o
más pacíficas
que los hombres
por naturaleza.*

⁹ Biljana Kasic “Zagreb: el mundo de las mujeres”, *Peace News*, febrero, 1993.

¹⁰ El movimiento de mujeres por los derechos humanos Black Sash, creado en Suráfrica en 1955, puede considerarse un precedente.

vestidas de negro y en silencio, querían mostrar su oposición a la ocupación de Palestina, hecho que constituía una agresión emprendida por su propio Gobierno. La importancia y la fuerza de este tipo de acción reside en varios aspectos. Uno: deslegitima el mensaje del agresor que intenta justificar el ataque como un medio de defensa al ser una voz que desde las personas supuestamente defendidas rechaza la falacia. Dos: pone de manifiesto la irrealidad de las cohesiones grupales sin fisuras —el odio entre los pueblos— desmitificándolo como efecto de la propaganda a favor de intereses de poder. Y tres: delimita el protagonismo creativo de un sector de población, las mujeres, históricamente marginado de las decisiones políticas y que, tal vez por eso, afronta los conflictos con un bagaje cultural distinto.

A las pacifistas de Israel se unieron palestinas y norteamericanas, demostrando que la solidaridad, en este caso entre las mujeres, estaba por encima de las fronteras nacionales, religiosas o estatales, incluso en situaciones de división, agresión y confrontación activada por parte de los regímenes.

Desde que se inició la guerra en Yugoslavia las pacifistas italianas que, en febrero de 1991 se habían constituido como Mujeres en Negro contra la guerra del Golfo Pérsico, entraron en contacto con mujeres yugoslavas. Un grupo de estas últimas, el 9 de octubre de 1991 en Belgrado, y el 16 del mismo mes en Pancevo, se constituyeron también como tales, desarrollando desde entonces una labor de resistencia y oposición a la guerra, y siendo el foco que ha originado la formación de una red más amplia de solidaridad en varios países. Así explican ellas el sentido que dan a su protesta:

“Tradicionalmente las mujeres se visten de negro tras la muerte de un ser querido. Nosotras nos vestimos de negro para lamentar las muertes de tantas víctimas, conocidas y desconocidas, en esta guerra, para protestar contra los líderes nacionalistas e insensatos, responsables de todos los muertos, cuyo único argumento es el uso de la violencia y el poder militar.

Hemos elegido el silencio frente a tanta palabrería hueca que nos impide pensar en nombre propio y en nombre de los y las demás. El silencio caracteriza la vida de la mayoría de ciudadanos y ciudadanas de este país. Los medios de comunicación nos están vedados. Queremos mostrar que el silencio no significa aprobación, sino, de hecho, todo lo contrario.

El color negro y el silencio, expresan nuestro rechazo a esta guerra y a todo tipo de guerras. No se puede impedir una guerra con las armas, ni lograr la paz con una matanza. Estamos profundamente convencidos de que el respeto por la vida humana es la premisa básica para cualquier actividad política.

Nosotras, Mujeres en Negro deseamos fomentar valores diferentes a los que impone un espíritu patriarcal: no violencia frente a violencia, solidaridad frente a opresión, vida frente a necrofilia, muerte y destrucción. No queremos hundirnos en lamentos sino rebelarnos y expresar con acciones nuestra total oposición a la guerra y la violencia. Continuamos trabajando con nuestras amigas de Croacia, Eslovenia, Kosovo, de toda la ex Yugoslavia, de Europa y del mundo, para construir una red a la vez fuerte y tierna de sororidad y solidaridad”.

Las Mujeres en Negro, desde su posición de denuncia contra la guerra, animaron y animan a los hombres a desertar, apoyándoles con medidas prácticas. También les prestan su apoyo emocional, ya que muchos siguen sintiéndose mal, confundidos y con problemas, al desobedecer lo que la ley y su propia sociedad consideran que es su deber. La apropiación por parte de los hombres, a través de los variados y complejos cauces de socialización, de ciertos valores de dominio en la construcción de su personalidad, hace que muchos hayan interiorizado que el tomar las armas y asumir estas dinámicas de muerte, forma parte no sólo de su deber sino de su definición como hombre. Como reverso de la moneda, las mujeres han sido muchas veces cómplices de las guerras al respaldar y fomentar con sus actitudes por ejemplo, con su admiración a los héroes y su acusación de cobardía a los que se negaban a guerrear, la continuidad y amplificación de los valores belicistas.

El soldado universal viola en la guerra

En noviembre de 1992, Nina Kadic y Yelijka Mrkic, del grupo Tresnjevka de Zagreb, informaron a los medios de comunicación de la existencia de campos de violación y muerte en los territorios ocupados de Bosnia-Herzegovina y Croacia, incluyendo una lista detallada de los lugares de emplazamiento. Comenzó una guerra de cifras sobre el número de violaciones. Los medios de comunicación nacionalistas en Serbia aportaron su lista de campos en el bando contrario. Lo cierto es que en esta guerra se han sucedido las violaciones en masa. En el frente, en prisiones y en burdeles de prostitución forzada, la violación ha sido de nuevo utilizada como arma de guerra. La propaganda oficial, que informa solamente de los hechos violentos sufridos por las mujeres propias mientras niega las responsabilidades de la violencia ejercida sobre las mujeres del otro bando, ha utilizado los datos sobre violaciones para justificar una mayor escalada de agresión. Frente a esta manipulación las organizaciones feministas y pacifistas de la ex Yugoslavia continúan poniendo el acento en la necesidad de proteger los derechos de todas las mujeres, independientemente de su pertenencia étnica. Así, feministas pacifistas de Zagreb declararon: “nos oponemos rotundamente al uso de las mujeres víctimas de violación para fomentar el odio, la intolerancia nacional y la propaganda de guerra”.¹¹ De modo análogo, las de Belgrado orientaron su campaña pública contra las violaciones en Bosnia Herzegovina insistiendo en que éstas no podían ser tomadas como un argumento para incrementar la violencia sino como un argumento para la protección de los derechos de las mujeres, pues aun reconociendo que el sufrimiento no estaba siendo simétrico, “el alto porcentaje de mujeres musulmanas violadas en la guerra de Bosnia no es una razón para olvidar el sufrimiento de las mujeres de otras nacionalidades y religiones, o de mujeres que no se reclaman de una religión o nacionalidad en particular”.¹²

El 10 de diciembre de 1992, con motivo del día de los derechos humanos, llegó a Belgrado un grupo de mujeres suizas. Visitaron campamentos e instituciones,

¹¹ Ivana Balen. *Peace News*, marzo, 1993.

¹² Stasa Zajovic. *Women for Peace...*, p. 92.

salieron a la calle a manifestarse con las Mujeres en Negro, y se encontraron con los grupos activos por la paz. En el debate mantenido con ellas se decidió crear una sección de SOS-teléfono, grupo existente desde el 8 de marzo de 1990 para casos de mujeres y niños víctimas de la violencia, que atendiera el tema de las violaciones.¹³ Su objeto principal sería la recogida de datos fiables e independientes sobre los casos sucedidos, organizar talleres de auto-ayuda y proporcionar consejo y tratamiento médico. Al mismo tiempo las suizas se comprometieron a realizar una campaña entre los grupos feministas de su país para recoger fondos con objeto de crear un Centro para mujeres violadas. La red NATO Alerts ha publicado una lista de organizaciones que están trabajando en centros creados con este fin, en Bosnia (Medica One and Two y Red Lilies), en Croacia (B-H Women, Centre for Women Victims of War y Dobrobit) y en Serbia (el ya citado SOS-teléfono y el Group for Women Raped in War). La mayoría necesitan apoyo técnico y financiero para poder desarrollar su trabajo.¹⁴

En enero de 1993, Amnistía Internacional publicó un informe sobre las violaciones y abusos sexuales en Bosnia-Herzegovina. Durante un tiempo, la prensa internacional se hizo eco del problema, y aunque a veces con un tratamiento sensacionalista y superficial, el aireamiento y difusión de los datos colaboró a que una realidad asumida y silenciada en otras guerras haya cobrado su verdadera dimensión, sobre todo a través de los planteamientos que han ahondado en el significado profundo que tiene la violación de una mujer en tiempos de guerra, y en tiempos de paz. Lepa Mladjenovic, de Mujeres en Negro de Belgrado, apunta tres características extraídas de los estudios feministas sobre violaciones en la guerra.¹⁵ En primer lugar, la violación es un acto público que se realiza como símbolo de conquista y humillación para el enemigo; en segundo lugar, se lleva a cabo generalmente en grupo y forma parte de los ritos cuya función es estrechar los lazos de solidaridad en el grupo de varones; por último, la mujer violada suele recibir la muerte de parte de sus violadores.

Entre las conclusiones de la conferencia internacional que tuvo lugar en Praga, en octubre de 1992, sobre mujeres de Europa del Este se recogía el acuerdo firmado por mujeres de Zagreb (Zenska pomoc sada, AZKD), Ljubljana (SOS, Zenske proti vojini), Belgrado (SOS, Zene u crnom, Zenski lobi) y Pristina (Sección de mujeres de la Liga Democrática de Kosovo) solicitando la modificación de la sección cuarta de la Convención de Ginebra de 1949 para que la violación sea considerada un crimen de guerra.

Unos meses después este acuerdo fue llevado a la Conferencia Mundial de Derechos Humanos celebrada en Viena.

¹³ Desde que comenzó la guerra, un 70% de las mujeres que llaman confiesan haber sido golpeadas cerca de bombas, pistolas o ametralladoras. Además de los golpes, también han aumentado las denuncias sobre violaciones.

¹⁴ Las direcciones, fax y teléfono de contacto de estos centros se han publicado en *En Pie de Paz*, nº 32.

¹⁵ Lepa Mladjenovic. "Universal Soldier. Rape in War", Stasa Zajovic (ed.), *Women for Peace...*, 93-96.

Puede decirse que el soldado universal tiene en su código no escrito la impunidad para la violación. Nunca se han sometido a juicio violaciones cometidas por los ejércitos más bien al contrario, la actitud de los mandos es de permisividad y comprensión, cuando no de aliento. También en tiempos de paz los informes sociológicos recogen cifras importantes de violaciones, lo que nos lleva a pensar que la clave de esta desviación ha de buscarse entre los parámetros considerados normales en la socialización estereotipada de los varones. La violación, como todo abuso de poder, dice Enric Tello, nace de una relación de poder socialmente legitimada.¹⁶ Es una muestra de cómo se sigue interiorizando una distorsión básica: la negación a las mujeres de la categoría de personas. Más allá de las leyes formales de igualdad, en las capas más profundas de nuestra cultura se enraiza una concepción dicotómica de los mundos masculino y femenino, siendo una de sus polarizaciones, la que enfrenta naturaleza y cultura. Entre estos dos polos las mujeres siguen siendo identificadas simbólicamente con la naturaleza a dominar, con la tierra. De este modo, al ser considerado el cuerpo de una mujer como continuidad de la tierra, la agresión al enemigo y la conquista de su tierra pasan por el cuerpo de las mujeres. La violación de las del mismo bando se justificaría en nombre del derecho al dominio sobre la tierra propia. Elena Grau escribió que es esta cultura la que nos define como seres violables, a los que se agrede y protege, y que ambas actitudes, la agresión y la protección, representan las dos caras de una misma moneda. Por tanto se impone su rechazo y la reclamación para las mujeres del respeto que merece un sujeto social libre.¹⁷

“En mi condición de mujer no quiero tener patria...”. Estas palabras de Virginia Woolf están muy presentes en muchas yugoslavas. La mayoría han visto sus vidas destrozadas por una lucha que persigue objetivos que no comparten. En los encuentros internacionales convocados por las Mujeres en Negro de Belgrado y Pancevo, a los que han asistido mujeres de las distintas repúblicas yugoslavas y también de países europeos, uno de los temas puestos en común ha sido el sentir de las mujeres allí presentes acerca de la identificación-pertenencia (o no pertenencia) a un grupo étnico, a un Estado o a un territorio, y la lealtad (o deslealtad) a estas categorías.¹⁸ La conclusión es que no existe un único modo de experimentar la pertenencia étnica, ni unanimidad en el rechazo o la adhesión a las posturas nacionalistas. Las Mujeres en Negro, como tales, se declaran no nacionalistas, pero entre las asistentes a los encuentros este fue un punto de diversidad, en muchos momentos doloroso, y la causa de que en el primer encuentro celebrado en Venecia en febrero de 1992, por invitación de las Mujeres de Negro de Italia, se produjera una brecha entre las mujeres serbias y croatas. Las segundas buscaban que se enfatizara quiénes eran las víctimas y quiénes los agresores en términos de nacionalidad (aunque en sus declaraciones se habla del régimen serbio, hay una acusa-

*Nunca se han
sometido a juicio
violaciones
cometidas por
los ejércitos más
bien al
contrario, la
actitud de los
mandos es de
permisividad y
comprensión,
cuando no de
aliento.*

¹⁶ Enric Tello. “Miremos al violador cara a cara”, *Mientras Tanto*, nº 53, enero-febrero 1993, pp. 3-9.

¹⁷ Elena Grau. “Vivir en un cuerpo violable”, *En Pie de Paz*, nº 28, primavera 1993, p. 47

¹⁸ En Venecia del 21 al 23 de febrero de 1992, en Novi Sad (Serbia) del 18 al 20 de Julio de 1992, y del 3 al 8 de Agosto de 1993.

A los hombres les niegan el derecho a seguir su conciencia rechazando ir a la guerra, y a las mujeres la autodeterminación de sus cuerpos y de sus vidas.

ción implícita al conjunto de la población Serbia). Por su parte, las mujeres venidas de Serbia intentaban, en primer lugar, desmarcarse de las decisiones de su Gobierno, explicar que también se sentían víctimas de la tragedia, y hablar del rechazo —en términos de desobediencia a la movilización y deserción— que etre la población serbia producía la política agresiva de su régimen. Las croatas, al hilo de estas posturas y del tono de las intervenciones, no se sintieron escuchadas, cortando la relación posterior.

Algunas de estas mujeres hablan así sobre su pertenencia étnica:¹⁹

“Soy de Mostar y estoy en Belgrado desde hace un año. Antes de la guerra me declaraba Yugoslava, después de Bosnia y después de Mostar. Rechazé la nación de mis padres, Serbia, y cuando siento que me despojan de mi derecho a ser bosnia, vuelvo a sentirme de allí. Todos los que vivíamos allí como bosnios: croatas, serbios o musulmanes, todos somos bosnios. Temo que me roben la pertenencia a Mostar. En la escuela, en Belgrado, a mi hija le negaron que en Mostar hubiera musulmanes. Ella sabía que nuestros vecinos lo eran”. (Rada)

“Yo vivía en el Oeste de Serbia. Serbios y musulmanes compartíamos y nos alegrábamos con las fiestas religiosas de unos y otros. No sentía la pertenencia a una nación. El espacio de la ex Yugoslavia me despierta gran nostalgia”. (Violeta)

“Soy refugiada en Belgrado, venida de Sarajevo. He vivido 36 años en un ambiente pluriétnico y pluricultural. Antes me declaraba yugoslava, ahora no puedo hacerlo. Tampoco puedo decir que soy bosnia porque ahora todos identifican bosnia con musulmana. Por tanto me declaro mujer de Sarajevo”. (Yadranika)

“Yo no hablo de pertenencia étnica, sino de pertenencia cultural. Para mí la patria es una categoría emocional: los espacios, colores y sabores de la tierra donde nací”. (Gordana)

Stasa Zajovic ha escrito que la ideología nacionalista reduce la identidad de las mujeres del siguiente modo: mujer igual a madre, igual a nación, igual a patria. Todos los nacionalistas hablan sin cesar del Estado-nación en términos de madre —madre Serbia, madre Croacia— y reclaman para ella el derecho a la autodeterminación. Al mismo tiempo, son los que niegan a los hombres y mujeres de carne y hueso ese mismo derecho. A los hombres les niegan el derecho a seguir su conciencia rechazando ir a la guerra, y a las mujeres la autodeterminación de sus cuerpos y de sus vidas. Lo que muestra, sigue diciendo Stasa, que la idea de nación es un mito, místico y vacío, y que si ha de hablarse de colonización habría

¹⁹ Palabras transcritas de uno de los grupos de trabajo desarrollados en el *Encuentro de Mujeres en Negro* celebrado en Mérida del 26 al 28 de noviembre de 1993.

que tener en cuenta lo recogido en la llamada declaración del Cuarto Mundo: “El primer grupo colonizado lo constituyen las mujeres, y son sus propios cuerpos el territorio donde tiene lugar la colonización”. Los cuerpos de las mujeres deben dejar de ser considerados trozos de tierra disponible para ser cultivada por unos –para el engrandecimiento de la patria propia– y arrasada por otros –para dominación y colonización de los enemigos–. Frente a la autodeterminación de la nación, concluye Stasa, hay que oponer y reclamar la autodeterminación de las mujeres.

Hacia una red de mujeres contra la guerra

Además de la protesta semanal, las Mujeres en Negro llevan a cabo otras actividades. Unas, de carácter más político encaminadas a sensibilizar a la opinión pública acerca de la guerra y el militarismo. Con este fin escriben sus ideas en folletos y artículos que han sido recopilados por ellas mismas en una antología, organizan encuentros internacionales periódicos y viajan a diversos países para extender la red de mujeres contra la guerra. Otras de carácter más práctico las desarrollan con las mujeres víctimas de la violencia y con las que viven en campos de refugiados. En concreto, mantienen proyectos en los campos de Kovilovo, Pancevo, Milosevac y Mijulka, a la vez que visitan y atienden a las mujeres alojadas en la mezquita de Belgrado. Además de llevar ayuda en medicamentos, alimento y ropa, han puesto en marcha huertos para mejorar la escasa alimentación de los refugiados, planes de confección y venta de productos artesanales, y talleres para fomentar la confianza y la comunicación. El estilo de autoayuda que propugnan hace que muchas refugiadas se incorporen y pasen ellas mismas a desarrollar tareas de cooperación. Intentan también que las mujeres hablen y pongan por escrito sus experiencias, con objeto de escribir una historia propia. Radmila Zarkovic (Rada), en octubre de 1993 informaba:

“Una parte de nuestro proyecto titulado Recuerdo revela la carga emocional y la fuerza de las refugiadas. En las primeras conversaciones hablan sobre la guerra y lo que sufrieron. Nosotras tratamos de recordarles las cosas bellas de antes de la guerra, las vivencias con las personas queridas. Hemos desubierto que cuando encauzamos la conversación hacia el contenido “femenino” reavivan los recuerdos positivos del pasado”.

En la visita que, en la primavera de 1993, realizó Stasa Zajovic a diversas ciudades del Estado español conectó con diversos grupos de mujeres. Como consecuencia, algunas mujeres de Bilbao, Zaragoza, Sevilla y Mérida, viajaron en verano al encuentro Internacional organizado por las Mujeres en Negro en Novi Sad. Ese fué el comienzo de una fructífera relación que tuvo sus hitos en los Encuentros de Mérida en noviembre de 1993, –al que acudieron ocho mujeres de la ex Yugoslavia y más de 100 del Estado español–, y Villaverde Bajo (Madrid) en febrero del 94. En este último, más de 70 representantes de grupos de mujeres de distintas ciudades del Estado español, algunas de ellas relacionadas con otros de las distintas repúblicas ex-yugoslavas, decidieron mantener entre sí un contacto permanente para intercambiar informaciones y actuar de modo conjunto.

El tipo de protesta no violenta que propugnan los grupos de Mujeres en Negro ha sido elaborado desde un sustrato cultural marginado tradicionalmente del mundo público que ahora cobra un nuevo significado. Muchas mujeres no encuentran su sitio, no se reconocen en las instituciones políticas existentes. Tal vez porque han sido ideadas desde esquemas parciales de pensamiento, esquemas de género masculino. El distanciamiento es mayor cuando se trata de situaciones límite en las que se impone una dinámica de muerte en aras a defender mitos que resultan ajenos, o no se comparten del mismo modo, como la patria y la etnia.

Sus métodos de trabajo son también un reflejo de coherencia entre fines y medios. Las Mujeres en Negro debaten en grupos pequeños. Se encuchan y recogen las aportaciones de todas y cada una de ellas. Al partir de la necesidad de aceptar las diferencias, de aceptar al otro, y ser conscientes de que actitudes como la intransigencia están en la base del drama que viven, ponen especial cuidado en respetar y dar cabida a la diversidad. Muchas se expresan con palabras nacidas de la experiencia propia, logrando en conjunto una elaboración que, sin dejar de ser teórica, está teñida de sentimientos y vida. Se va constuyendo así un discurso, rico y plural, y del que, no obstante, emergen puntos compartidos, sugerencias, propuestas, emociones y, sobre todo, una gran fuerza para continuar. Algo muy diferente a los tradicionales debates de argumentación cruzada y enfrentada, que a menudo parecen perseguir lo que curiosamente no es objeto de discusión ni entra explícitamente en juego, a saber, sentir que se gana sobre el oponente.

La respuesta dada por Mujeres en Negro encaja en esa filosofía, expresada al hablar de la "Sociedad de las Extrañas", que desarrolló Virginia Woolf en *Tres Guineas* y desde la que formuló actitudes que ella creía que podían colaborar al logro de una alternativa a la sociedad establecida.

(Las extrañas) "Se obligarán a no participar en manifestaciones patrióticas, a no dar su aprobación a forma alguna de alanzas naciones, a no formar parte de grupo alguno que preconice la guerra, a no asistir a exhibición militar alguna, ni a competiciones, entregas de galardones, ni otras ceremonias perecederas, encaminadas a estimular el deseo de imponer "nuestra" civilización o "nuestro" dominio sobre otros pueblos".²⁰

Parecería lógico que una sociedad auténticamente civilizada persiguiera con verdadero ahínco la expulsión de la guerra de la Historia, que atendiera el mensaje de las mencionadas extrañas y, frente a la tradición belicista que considera los enfrentamientos bélicos como la continuación de la política por otros medios, diera credibilidad y pusiera los medios necesarios para lograr el objetivo que sirve lema a la red de Mujeres en Negro.

²⁰ Virginia Woolf, *Tres Guineas*, Lumen, Barcelona, 1977, p. 149.